



## EL RAYO AL SERVICIO DEL HOMBRE.

¿Quién había de decir á nuestros abuelos que el rayo, ese terrible elemento de destruccion que nos deslumbra y llena de pavor con su azufrada luz, había de llegar á ser esclavizado por el hombre? ¿Quién había de decir á nuestros padres, que, una vez encadenado, el rayo había de llegar á ser el rápido mensajero de nuestras ideas al traves de los continentes y de los mares? ¿Quién había de decirnos á nosotros mismos, que despues de servir para llenar una de las mayores necesidades de nuestro siglo, la rapidez en la trasmision del pensamiento humano, debería el rayo servir para recrearnos en nuestros ratos de ocio?

Y no obstante, es así. El rayo, ese *duende de las nubes negras*, dominado por *Francklin*, ha llegado á ser humilde esclavo del hom-

bre. Este, con el sólo poder de su inteligencia, le ha obligado á servirle en todas sus necesidades y hasta en sus más extraños caprichos.

Convertido en correo de la humanidad, empezó el rayo por señalar en un círculo las diferentes letras que entraban en la formacion de las palabras que su dueño queria trasmitir. *Morse*, con su poderoso genio, le obligó á trasmitir esas palabras por medio de una combinacion de puntos y de trazos marcados en una tira de papel; el abate *Casselli*, con su ingenioso *pantelégrafo*, le hizo copiar la misma escritura, la misma firma, los mismos dibujos hechos por el expedidor en un papel especial; *Hughes*, con su *telégrafo impresor*, le obliga á imprimir con caracteres de imprenta las palabras que se le confían; el



profesor americano *Graham Bell*, ha conseguido, con su portentosa invencion del *teléfono*, hacerle repetir en voz alta las mismas palabras, el mismo acento, la misma pronunciacion de la persona que nos habla desde muchos kilómetros de distancia.

Parece que ya no se le podia exigir más al rayo en la parte relativa á la telegrafia, ó sea á la trasmision de nuestros pensamientos; pero como el hombre, cuanto más tiene más quiere, ha dicho para su capote: es verdad que la telegrafia eléctrica parece haber alcanzado los últimos límites de la perfeccion; pero la trasmision de los despachos se efectúa por medio de alambres, y éstos son muy costosos y están sujetos á mil percances. ¡Si pudiéramos suprimir estos alambres!...

Y hé aquí que un físico francés, *Mr. Bourbouze*, suprime de buenas á primeras estos alambres, y obliga al rayo á transmitir los despachos al traves de las aguas de los ríos.

¡Pobre rayo! ¡quién se lo habia de decir! ¡Él, acostumbrado á vagar libremente por la region del aire, verse obligado á correr por debajo de las aguas! Y esto sin cable ni alambre de ninguna especie que le señale el camino que debe seguir. Preciso es confesar que el hombre tiene el diablo en el cuerpo.

¡Pues qué diremos de la idea de transformar al rayo, cuya luz, como

sabeis, es rápida y fugaz, en inmenso foco de luz permanente? Esta luz del rayo, que en un principio se usaba sólo alguna que otra vez para recrear al público en alguna fiesta, gracias al descubrimiento de las *corrientes de induccion* hecho por el químico inglés *Faraday*; gracias á la *máquina magneto-eléctrica* inventada por el profesor de física de Bruselas *Nollet*, y perfeccionada por su ayudante *Van Malder*; gracias á los *reguladores automáticos* inventados simultáneamente por *Stait* en Inglaterra y por *Leon Foucault* en Francia; gracias á las *lámparas reguladoras* de *Serrin*; gracias á la *máquina de induccion* de *Ruhmkorff* y á los perfeccionamientos introducidos en las máquinas *magneto-eléctricas* por *Gramme*, ha pasado á prestar inmensos servicios á la marina asentándose en los elevados faros de las costas y hasta á bordo de los mismos buques, á cuyos tripulantes permite ver desde largas distancias los peligros que puedan rodearles.

Todos habeis oido hablar de los inmensos desastres, del gran número de víctimas que causa la explosion de ese gas inflamable, llamado vulgarmente *grisú*, que hay en las minas de carbon de piedra. A fin de impedir esas desgracias, inventó el químico inglés *Davy* la *lámpara de seguridad* que lleva su



nombre. Mas como esta lámpara no baste para lograrlo por completo, *Jeandel* hace penetrar al rayo en los pozos y galerías de las minas de carbon de piedra para quemar el explosible gas que hay en ellas, ántes de que los pobres mineros empienen su fatigoso y peligrosísimo trabajo.

El doctor *Scouttetten*, profesor que era en Strasburgo, obligó al rayo á pasar al traves del vino y á mejorarlo y perfeccionarlo de un modo notable.

*Ruhmkorff* ha hecho que el rayo diera á los movimientos de las *máquinas de gas* de *Lenoir* la regularidad que les faltaba.

Por medio de la *galvanoplastia*, el rayo platea y dora toda clase de metales y hace toda suerte de medallas y adornos. Los mismos *clichés* de los grabados que ilustran esta obra son hechos por el rayo.

Hasta los médicos le han obligado á curar un sin número de enfermedades.

Mister Fix, ingeniero inglés, le hace representar el papel de farolero, obligándole á encender ó apagar gran número de mecheros de gas á la vez; y *Jablochkoff*, *Werdermann* y otros, le han obligado á reemplazar esa misma luz de gas en el alumbrado público y privado.

Edison, con su *pluma eléctrica*, le hace servir de *copiador de cartas*.

*Hughes*, con su *micrófono*, le obliga á aumentar de tal modo los sonidos, que los leves pasos de una mosca sobre una mesa llegan al oído como las fuertes pisadas de un caballo.

Y como si esto no fuese aún bastante, *Graham Bell*, ese profesor americano de que ya os he hablado, le obliga á repetirnos nota por nota, palabra por palabra, la música y el canto de conciertos dados á larguísimas distancias de nosotros. Y, lo que será aún más sorprendente, el *teléfono* de éste unido al *fonógrafo* de Edison, no han de tardar en obligarle á estereotipar, por decirlo así, esa misma música, ese mismo canto, para hacérselo repetir á voluntad en cualquier circunstancia y en cualquier punto en que al hombre se le antoje.

¿Habrías creído nunca que el rayo fuese tan dócil instrumento de la voluntad del hombre? Tampoco algunos de los más encopetados académicos lo creían; pero preciso es confesar que la inteligencia humana, unida á un trabajo constante y á una perseverancia inquebrantable, es capaz de realizar las más asombrosas maravillas.

CELSO GOMIS.



## LOS HOLGAZANES Y EL DOCTOR.

### I.

La enfermería del Colegio estaba situada en una espaciosa sala que tenía los balcones al Mediodía, y por esta circunstancia, el sol penetraba hasta el más apartado rincón. En el pueblo donde estaba mi Colegio hacia un frío exagerado. Las nieves de los montes vecinos se extienden á veces hasta sus puertas.

Juanito, que tenía fama de embustero, por más que en esta ocasión debemos creerle, dice que muchos días al lavarse cuando se levantaba de dormir, tenía que romper una capita de hielo que le incomunicaba con el agua que le había de despabilar.

Lo cierto es, que á todos nos costaba muchas fatigas dejar el lecho calentito para rociarnos la cabeza con hielo líquido á las cinco de las mañanas de invierno.

Pero no había otro remedio. La campana dichosa del Colegio cantaba con atiplada voz al alba que aún dormía, y á sus estridentes notas, unidas á las exhortaciones de los superiores, teníamos que sentarnos en la cama y murmurar las oraciones pidiendo á Dios que nos guiase en el próximo día, ó sufrir que el inspector, en venganza de nuestra impiedad nos privase del

chocolate, lo cual nos era muy sensible.

El rezo de la mañana tiene muchos episodios dignos de eterna recordación.

Un día en que me tocaba guiar á mis compañeros, iniciándoles las oraciones, tuve la desdicha de no hallarme completamente despierto, y por decirles las oraciones consabidas les dije... ¡un párrafo de una novela de Paul de Kock que un camarero me había prestado!

El desenlace fué deplorable. Me hicieron copiar las oraciones doscientas veces; pero no fueron bastantes para corregir mi yerro, pues al otro día murmuré unos versos, por cierto muy malos, que había compuesto burlándome del inspector.

### II.

Decíamos que la enfermería estaba admirablemente situada y que levantarnos tan temprano nos hacía muy mal efecto. Sin embargo, no había ningún enfermo.

¡Se conoce que dormir poco y comer algo nos producían excelentes resultados higiénicos!

### III.

Una tarde, Juanito se rompió la cabeza, y naturalmente le llevaron



á la enfermería, donde pasó una larga convalecencia.

Era el primer colegial que durmió en ella aquel año, y tanto le mimaron, que cuando salió curado no pudo ménos de suspirar diciendo:

—¡Quién estuviera malo!

Claro, Juanito no iba á clase, ni se levantaba á las cinco de la madrugada, ni le castigaban... vamos, estaba como un príncipe.

Lo creo, no porque él lo diga, sino porque despues que le dieron por sano, trató de descalabrarse muchas veces, con la esperanza de volver á gozar de aquellos tranquilos dias.

Juanito era un muchacho muy hábil tratándose de engañar á sus compañeros, y no le costó mucho trabajo reducir á cuatro de estos para que compartiesen con él tanta felicidad.

—Mirad,—les decia despues de pintarles con vivos colores la vida que le habia proporcionado la rotura de su cabeza,—no seais tontos, mañana os fingis enfermos y os mandarán á la enfermería. Allí, ¡oh! estaremos como en el paraíso.

Efectivamente, al otro dia se reunieron los cinco en el lugar soñado.

#### IV.

No se habian puesto de acuerdo los pobres chicos y no tenian la suficiente malicia que se necesita para

llevar la vida en este pícaro mundo.

Cuando fué el doctor,—despues de sorprenderse de ver tan concurrida la enfermería tanto tiempo deshabitada,—preguntó al primero:

—Vamos, vamos, ¿qué tenemos?

Guardó silencio el interpelado, y en su cara apareció el color de la granada.

—¿Te duele la lengua?—le preguntó viendo su mutismo.

Esta pregunta le salvó del compromiso. El *enfermo* movió la cabeza afirmativamente.

—A ver, enséñamela.

Jamás Galeno alguno vió lengua más sana ni limpia.

—Bueno, bueno,—murmuró conociendo la maula.

—Y tú, niño, ¿qué tienes?—preguntó al que ocupaba la cama inmediata.

Este era un pillo de siete suelas.

—¡Ay!—dijo con voz quejumbrosa y señalando la pierna izquierda,—tengo, aquí, unos dolores que no me permiten andar.

El médico la examinó y la declaró excelente.

Pepe no se aturdia por tan poca cosa; ántes de que le preguntasen nada empezó á quejarse.

—¡Ay! ¡ay!—decia—¡ay mi cabeza! pobre de mí, que no sé lo que me pasa.

—Hola, truhan, ¿tú tambien por aquí? ¿cómo estamos?



—¡Ay, señor doctor, muy mal! La cabeza no me deja parar un instante; se conoce que de resultas del golpe... ¡ay! ¡ay!

Lo hubiera creído el médico—tan bien fingía—si el de los dolores en la pierna no se hubiera echado á reir.

A los otros dos ¡qué casualidad más grande! también les dolían las piernas.

Cuando se fué el importuno médico, todos se llenaron de júbilo. Creyeron que ya estaba arreglado el negocio.

Pero ¡ay! no sabían los infelices lo que les aguardaba.

El médico prohibió al enfermero traerles nada de comer, y que cuando no estuviera con ellos, los encerrara con llave para evitar que sus compañeros quebrantasen sus órdenes, y recetó un cántaro de agua caliente á todo pasto...

V.

La primera tarde fué mala.

¿Sabeis lo que sucedió despues?...

Que pasaron los holgazanes tres dias y tres noches horribles, y que, cansados de sufrir los rigores del hambre, se vistieron los cinco y se presentaron al director asegurándole que se encontraban curados completamente.

.....

Como los malos descomponen el mundo, resultó que el doctor miró desde entónces con recelo á los verdaderos enfermos; y tal fué el rigor con que les trataba, que más de un colegial pasó muy malos ratos, exponiéndose á sufrir fatales consecuencias por temor á las rigurosas dietas que imponía. Por eso desde entónces la enfermería está desierta.

PEDRO GROIZARD.

## LAS DOS NAVES.

Cruza por primera vez el mar la nave poderosa y ligera.

Lleva todas sus velas henchidas por el viento que en ellas hace presa, y flotando al aire sus pintadas banderas, vése salir del puerto á recorrer el inmenso piélago.

Bien hace en llamarse *Arrogante*; hien-de las olas encrespadas con serena y noble postura, y pisa y sujeta bajo su robusta quilla el hervidor eterno de las aguas que pretenden amedrentarle.

A cada movimiento, sus elevados palos siéntense crujir y humillarse hasta besar el mar; pero luégo con más brío se levantan, elevan y engrandecen, y flexibles do-

bléganse al ímpetu de los vientos que llevan la nave al deseado puerto.

Nada le detiene, y con majestad serena mira á uno y otro lado satisfecha de sí misma, y sonríese al ver la pequeña barquilla, tripulada por sencillos pescadores, cómo pelea con los contrarios vientos que la alejan de la costa; ve también las pedregosas orillas que la sienten pasar con siniestra mirada, y allá más léjos, distingue por la parte de tierra los verdes campos poblados de pequeñas casitas, aquí y allí esparcidas, que parecen dormirse en apacible sueño.

Ella, las contempla y búrlase de su in-



dolente pereza, al vivir así de aquel modo en su eterna quietud, sin gozar de tantas cosas nuevas y peregrinas que el mundo inventa para distraer al hombre. No comprende, no, cuál se pasa apacible y serena la vida, libre de cuidados en el materno lecho y en el hogar querido.

La orgullosa nave, va poco á poco perdiendo de vista la tierra, de la que ya no distingue más que los elevados cerros... Luego, por todas partes no ve otra cosa sino la inmensidad de las aguas que la rodean y serán por algunos días su único placer.

Pero no por eso decae un punto su ciega vanidad; compárase, unas veces, con el ave altanera de blancas plumas, que los espacios infinitos hiende con sus grandes y robustas alas, y engañada por la serena quietud del ancho mar por donde camina, donde no hay orillas, ni márgenes, imagínase reina y señora de aquel espacio móvil; y gozando de una libertad sin límites, entrégase con dulce fruición y confiada al falso elemento en que navega.

A poco, y despues de oscura noche, el *Arrogante* hállase con sorpresa al despuntar la aurora cerca de la costa; distingue no muy léjos otra nave medio sumergida entre los escollos de una isleta, las rotas jarcias y los palos destrozados y su casco sobre una peña descansando. Por entre las ventanas de la popa, hechas tambien pedazos, distingue parte de las riquezas que dentro atesoraba, las mesas todavía puestas y las botellas con profusion tiradas por el suelo y los bellísimos adornos que las cámaras llenaban, y otros muchos objetos de arte y de lujo que hacian de aquella nave una mansion semiorienta.

Sintióse un tanto conmovido el *Arrogante* con aquel cuadro tan inesperado: sobresaltóse su orgullo y quedó como mudo y sin fuerzas para seguir adelante. Vuelto de su sorpresa, pretendió alejarse de aquel lugar aprovechando la fresca brisa que comenzaba á sentirse con la salida del sol que parecia salir del fondo del mar.

—Quieres huir,—le dice la destrozada nave;—bien haces, amiga mia, pues más afortunada que yo, los vientos mansamente te han traído hasta aquí y aún estás en tiempo de salvarte del peligro que te cerca, y que tú misma has buscado, abandonándote á una ciega confianza y á los placeres de una noche de locura, sin cuidar de dirigir tu rumbo con acierto y

atender á la voz del experimentado marinero. Como tú, salí yo del puerto desafiando la fortuna y confiada en mis fuerzas, en mi poder y galanura.

Llamábanme la *Invencible*, y sin dar oídos jamás á la prudencia y despreciando los peligros, arrostré siempre denodada, sin freno y sin límites el mar, ya fuese airado ó tranquilo; mecida entre dulces y embriagadores sueños, entreguéme á gozar de mi libertad y mis riquezas. Así anduve corriendo peligro tras de peligro saciando mis ambiciones bastardas, hasta una noche terrible que sobrevino impensadamente á un día de calma pasado todo él entre el placer y la alegría; rugió el viento con furia sin igual, que hizo subir las arenas del fondo de las aguas, que revueltas entre las espumosas olas estrellábanse, unas veces contra mi robusta proa, y entraban otras dentro de mi cubierta barriendo cuanto en ella habia. Rompiáanse los palos en menudos pedazos, de la obra muerta pocos restos nos quedaban, faltónos al fin el timon; y desde entónces, al azar fuimos llevados, hasta que con rudo golpe dimos contra esta roca solitaria, donde para siempre, mi destino, me tiene aprisionada.

Tú con más fortuna has podido llegar cerca de estas sombrías y fatídicas rocas, sin ser combatida por los vientos, ni por el rigor de la suerte; pero te advierto que *amaines* un poco tu arrogancia y recuérdes á la continua que yo me llamé tambien la *Invencible* y corrí desalentada por estos mares. Dirige, pues, el rumbo hácia otro lado, y ménos arrogante de lo que fuiste hasta aquí, vive más avisado y prevenido de los peligros que te cercan.

Atento oyó el *Arrogante* las palabras de la *Invencible*, y echó callado y pensativo por otro camino, guardando en su pecho tan vivo ejemplo.

Guardadlo tambien vosotros, amados niños, y aprended de él á no fiar con arrogancia imprudente en vuestras propias fuerzas, ó á correr ciegos tras aventuras y placeres locos que pervierten para siempre vuestro inocente corazon; amad de vuestros padres el tranquilo hogar, y resuene siempre su voz en vuestro corazon para oírla sumisos y obedientes y conjurar así el peligro en que estais, por vuestra edad, de ir á perecer entre el escollo de los vicios ó de los malos amigos.

RAMON SEGADE CAMPOAMOR.







## CÁRLOS V.

Cárlos I de España y quinto de Alemania, hijo del Archiduque Felipe de Austria y de la Infanta Doña Juana de Castilla, llamada la Loca, y nieto por lo tanto de los Católicos Reyes D. Fernando y Doña Isabel, nació en Gante el 25 de Febrero de 1500; seis años más tarde fué proclamado Archiduque por muerte de su padre; en 1516 declarado Rey de España, y Emperador de Alemania tres años despues. Francisco I de Francia le disputó el Imperio, surgiendo la guerra que tuvo por teatro á Italia y que terminó tras de numerosos combates, en que las armas españolas se llenaron de gloria con la famosa batalla de Pavia; en que fué hecho prisionero el monarca francés, y con la toma de las principales ciudades de Italia, inclusa Roma. Pacificada Europa en 1535, Cárlos V llevó sus armas al Africa, entrando victorioso en Túnez y logrando la libertad de 22.000 esclavos cristianos. Sus triunfos posteriores en los Países-Bajos, en Francia y Alemania, sus gloriosos trabajos en favor del catolicismo y el decisivo influjo que su política y sus armas le habian conquistado afianzando

en el principio de su reinado el poder real, castigando la herejía en cualquiera de sus posesiones donde se presentase, y aumentando los dominios españoles hasta realizar la profecía de que nunca en ellos habia de ponerse el sol, no fueron bastantes para hacerle agradable el regiosólio, y Cárlos V, abdicando su grandeza, se retiró al monasterio de Yuste, en Extremadura, llevando su humildad cristiana á tan exagerado extremo, que dispuso y presenció en vida sus propios funerales. Una violenta fiebre que le acometió durante aquella fúnebre ceremonia concluyó con su vida á la edad de 59 años.

Felipe II, su hijo, dispuso la traslación del cadáver del Emperador al panteon del Escorial, donde aún se conserva.

Primer Monarca de la dinastía austriaca, Cárlos V llena con su reinado muchas y muy brillantes páginas de nuestra historia, cual si hubiera anhelado compensar con sus propias grandezas la progresiva decadencia en que habia de caer España durante los reinados sucesivos.

X.





## CONVERSION DE SAN PABLO.

(Cuadro de D. Carlos Mugica: dibujo del mismo: grabado de Massi.)

Conocido y justamente reputado en el mundo artístico el Sr. Mugica, profesor de las enseñanzas del Conservatorio de Artes y de S.S. A.A. R.R. las Sermas. Infantas Doña María de la Paz y Doña María Eulalia, no juzgamos necesario escribir ninguna noticia biográfica del mismo. Su firma, estampada al pié de un número prodigioso de dibujos en madera y litografías, suple muy elocuentemente á todo cuanto nosotros pudiéramos decir. Al honrar hoy nuestras columnas con la reproducción de

su bello cuadro de la *Conversion de San Pablo*, nos concretaremos á decir que el artista ha logrado interpretar admirablemente la caída de Saulo; que la composición, severa y parca en detalles inútiles, expresa con gran exactitud el asunto, y que, entonado el lienzo en su color é irreprochable en el dibujo, constituye una obra de arte, que es sensible no haya ejecutado el Sr. Mugica en tamaño mayor del que mide su lienzo.

X.



## A LA VIRGEN DEL CÁRMEN.

Vengo al pié de tu altar, Virgen María,  
Para ilustrar mi pobre pensamiento  
En la luz celestial de tu mirada  
Que es sol de bendicion en este suelo.

Quiero, Madre, decirte que te amo,  
Si pueden expresar mis rudos ecos  
El amor infinito que en mi alma  
Por tí, María, desbordarse siento.

¿Cómo te nombraré para que llegue  
Mi débil voz hasta tu trono excelso?...  
¿Cómo sabré decir cuánto te adoro  
Si faltan frases á mi loco intento?...

Si tú, luz de mi amor, al arpa mía  
Trasmitieses un eco de tu acento,  
Yo cantara tu gloria y mi ternura  
Dando forma al delirio de mi sueño...

¡Con qué loco afanar el alma busca  
Tu esencia, en cuanto existe santo y bello!  
¡Y es que embellece con su luz mi vida  
Tu pura imágen que en el alma llevo!

Si oigo el rumor de la tranquila fuente  
Rizada apénas por el dulce viento,  
Me parece escuchar, casta paloma,  
De tu voz celestial los puros ecos.

Si vagan en la brisa los perfumes  
Que evaporan las flores de su seno,  
Me parece que aspiro la ambrosía  
Que se desprende de tu dulce aliento.

Si de guirnaldas las flotantes nubes  
Ciñen el azulado firmamento,  
Las orlas nacaradas de tu manto  
Ver deslizarse en el espacio creo.

Si en la noche brillantes se aparecen  
Cual chispas de oro estrellas y luceros,  
Paréceme que copian de tus ojos  
Los puros y vivísimos destellos.

Si el iris de bonanza se divisa  
De la tormenta entre el oscuro velo,  
¡Creo ver tu sonrisa de ternura  
Al alcanzar clemencia del Eterno!...

Es, que en todo te busca el alma mía,  
Mística rosa que perfuma el Cielo;  
¡Concha divina que encerró la perla  
Que bastó á redimir el mundo entero!

Es, que tu imágen celestial y pura  
Vaga, impalpable deslizarse veo,  
Ya entre el manto de flores que la dicha  
Muestra al alma que búscala en su sueño,  
Ya entre las sombras que el dolor extiende  
Ante mis ojos como opaco velo.

Dulce paloma que en la Sion bendita  
Blanda posaste el amoroso vuelo;  
Luz de la Fé, purísima azucena  
Que en tu albo cáliz encerraste al Verbo;

Iris de paz, estrella de ventura,  
Luz, alegría y gloria de los cielos;  
Grabado por mi amor, dentro del alma,  
Tu puro nombre cual mi égida tengo.

¿Adónde el alma triste acudiría  
Al verse herida del pesar y el duelo  
Si no te viese á tí cual blanco faro  
Que le señala de ventura el puerto?

¡Peregrina doliente de este mundo,  
Vengo á tu altar á demandar consuelo;  
Vengo á buscar en él isla segura  
Contra las tempestades de mi pecho!...

¡En él dejar no puedo, Madre mía,  
Ofrendas arrancadas al talento;  
¡Mas te ofrezco las flores de mi alma  
A quien presta mi amor perfume eterno!

PATROCINIO DE BIEDMA.

## RIMA.

Espérame que voy por tu camino,  
Dice el jóven al viejo,  
Que baja la pendiente de la vida  
Al impulso del tiempo.

Al llegar á las gradas del sepulcro  
Contesta sonriendo:

No corras; por despacio que camines,  
Bien pronto nos veremos.

En efecto, ¿qué son algunos lustros  
En ese reloj? Menos

Que una gota del rápido torrente  
En el piélago inmenso.

FRANCISCO GOMEZ ERRUZ.





## GALERÍA DE DESGRACIADOS.

### XI.

#### El estudiante.

Es Pepe el chico más listo  
Que ha concurrido á las aulas,  
Aunque lo pongan en duda  
Don *suspenso* y doña *falta*,  
Que fueron los compañeros  
De Pepe cuando estudiaba.  
En Málaga vió la luz,  
Y el sello lleva de Málaga  
En su tez algo morena,  
En su genio y sus palabras.  
Fué desde niño travieso  
Y amigo de armar jaranas,  
De derrochar el dinero,  
De rasguñar la guitarra,  
De escribir en prosa y verso  
Y de cortejar muchachas:  
Aficiones de estudiante  
Que al fin los años apagan;  
Pero que fueron de Pepe,  
Por su culpa, la desgracia.  
Llegó á Madrid tan repleto  
De ilusiones y esperanzas,  
Que preocupado con ellas  
No durmió en cuatro semanas.  
Pensaba ser un poeta  
De imperecedera fama,  
Rival de Lope de Vega  
Y Calderon de la Barca;  
Ser orador elocuente  
Y periodista con paga  
(¡Que es la cosa más difícil  
De conseguir en España!).  
Embebido en sus ideas

El estudiante de Málaga,  
Ni aún quiso matricularse  
En Derecho; le bastaba  
Para sus glorias futuras  
Abonarse á ver los dramas,  
Y frecuentar los cafés,  
Y enamorar las muchachas.  
Pronto fundó una *academia*  
Científico-literaria,  
En que si faltaba ciencia  
Sobraba al ménos audacia.  
Se discutieron mil temas...  
*«La decadencia dramática*  
*En nuestros días...» «Su influjo*  
*En las misiones del Asia...»*  
*«Los defectos del Quijote...»*  
*«¿Son infalibles los Papas?...»*  
Y Pepito, muy ufano,  
Pidió siempre la palabra  
Para decir desatinos  
Del *Quijote* ó de los Papas,  
Forjándose la ilusion  
De que muy pronto su patria  
Le daría una cartera,  
O al ménos una embajada.  
Pero muerta la academia,  
Porque allí nadie pagaba,  
Pepito fundó un periódico,  
*«Los quejidos de la patria»*,  
En que insertó sus poesías  
Joco-perversi-románticas:  
*«A tus ojos...» «A tus labios...»*  
*«Mis amores...» «A una ingrata...»*  
Y otros desaliños contra  
Las nueve musas hermanas.  
Muerto también el periódico,



Vencido no se declara  
 Nuestro Pepe, y en dos días  
 Presentó otros tantos dramas:  
 Comedias en la *Comedia*  
 Y juguetes en *Eslava*.  
 Al fin, rechazados todos,  
 Lleno de cólera clama  
 Contra las *necias* empresas  
 Que á los noveles rechazan,  
 Prefiriendo á tales genios  
 Los *autorecillos* de fama.  
 Desde entónces nuevo rumbo  
 Abre Pepe á sus hazañas:  
 Muerto su entusiasmo artístico,  
 Coge otra vez la guitarra  
 Y se dedica al flamenco,  
 Y á las mujeres *barbianas*,  
 Y, lo que es peor aún,  
 A jugar toda su paga.  
 Pasaron así tres años:  
 El estudiante de Málaga  
 Era todo un calavera,  
 Lleno, por jugar, de trampas.  
 Cierta vez ganó mil reales,  
 Pero en una calle infausta  
 Pasaron á otro bolsillo  
 Por virtud... de una navaja.  
 Las mujeres sólo fueron  
 Para él de disgustos causa.

No vió un libro en su carrera,  
 ¡Carrera desenfrenada!  
 Ni asistió nunca á las clases,  
 Ni vió más que calabazas.  
 Conoció veinte patronas,  
 Visitando veinte casas,  
 Y tuvo con todas pleitos  
 Por si miró á la criada,  
 O á las hijas, ó por si  
 En dos meses no pagaba.

Resultado: que su padre  
 Se murió sin saber nada,  
 Y que cierto sacerdote,  
 Persona docta y muy santa,  
 Supo con sabios consejos  
 A la oveja descarriada  
 Hacer entrar en vereda.  
 Pepe se fué á su comarca,  
 Triste, flaco, avergonzado;  
 Y ocultándose en su casa  
 El que soñó ser ministro,  
 U ocupar una embajada,  
 Dedicóse á los trabajos  
 Campestres de la labranza.  
 Y aquí termina la historia  
 Del estudiante de Málaga.

JAVIER GOMEZ DE LA SERNA.

## LA HERMOSURA POR CASTIGO.

(Continuacion.)

Llevóse la Princesa la diestra á la frente, y entónces desapareció parte de la diadema, como si la taparan con algo: aparecieron en el espejo la manilla y el anillo que adornaban la mano puesta en la frente; pero sin verse frente ni mano. Despues de muy pocos instantes de prueba, se convenció de que el espejo reflejaba todos los objetos que delante de él se ponian, ménos

la imágen de la Princesa desde el cabello á la planta. Probados otros espejos de diferentes materias, aconteció con todos lo mismo; quiso Pulqueria explicar á los circunstantes el terrible prodigio y referir el coloquio habido entre ella y Flacila, y negósela mal su grado la lengua á revelar el secreto, que por divina disposicion habia de mantenerse largos años oculto. Preguntó á su



padre y á todos si la veían en el espejo, y respondieron que sí, porque para ellos representaba la imagen de Pulqueria lo mismo que la de otra persona. Cayó, pues, en la cuenta de que el objeto que no le habia de ser visible en la vida, era su cuerpo, eran sus gracias; y, por consiguiente, que lo que ella amaba más y con más ahinco apetecía ver en el mundo no era su padre, ni eran sus hermanos, ni el hombre á quien habia consagrado su primero y único amor: era ella misma.

Y si algun género de duda le hubiese quedado, el tormento indecible que principió á sentir desde el punto que se vió sin reflejo en el bruñido disco de oro, le hubiera hecho comprender que una hermosura célebre, adorada por todos, naturalmente, sin conocerlo tal vez, y aún sin quererlo ella de suyo, habia de venir por último á idolatrar en sí propia. Ojos, boca, tez, cabellos, garganta, seno, talle, manos, apostura, voz, sonrisa, su andar, su actitud en la silla, su actitud en el carro, su actitud en el templo, todo lo habia oído encarecer Pulqueria mil y mil veces: queria, pues, complacerse en su sonrisa, admirar su caída de ojos, percibir el brote y crecimiento de los matices purpúreos con que teñía el rubor sus mejillas, estudiar el tocado más propio para que luciese la rica madeja de sus cabe-

llos, y el vestido más conveniente para que resaltara la morbidez de su cuello y brazos y la elegancia de su cintura; queria, en fin, conocerse y gozar de sí, habia creído llegada la hora; y hallaba que para todo tenía vista, ménos para verse. ¡No podia ser el engaño más doloroso, más atroz el martirio! Lágrimas de amargura y sollozos de pena se tornó en seguida el momentáneo placer que le causó la inestimable adquisicion de la vista; mas ¡oh portento! con la angustia y el llanto (que todos los que lo vieron creyeron de júbilo) parecia más bella que ántes, cuando sólo respiraba alegría: díjole Favencio que estaba más hermosa llorando, y este elogio fué para ella una lanzada. Por librarse de la serie larguísima de padecimientos, que adivinó se le preparaban, hubiera querido entónces que desfigurara su rostro una fealdad espantosa.... con tal que, visible para ella, no lo fuese para otro alguno.

Desde aquel dia, que tan venturoso habia de haber sido para la hermosa Pulqueria, la risa huyó de sus labios y de su corazon el contento; pero su seriedad, bien que triste, era bella: todos eran á decirselo, y ella á rogar en vano que enmudecieran en su alabanza. ¡Cuánto no hubo de padecer con los encomios de los poetas que cantaron sus bodas con el amante



Príncipe, ya en la lengua de Píndaro, ya en los metros de Horacio! ¡Cuánto no envidió la suerte de los mendigos é imposibilitados, entre quienes solia repartir caritativa sus tesoros! Ellos la veian, y para ella ni aún era visible la dadivosa mano que les alargaba. Dió á luz un hijo, una hija, dos...—«Quizá vea mi retrato en esta criatura,»—exclamaba al sentir fecundado su seno. ¡Vana esperanza! Todos se parecian á Favencio. Desesperada, frenética, se arrancó muchas veces sus ricas galas, desgrenó sus cabellos, y se vistió con un traje tosco de penitente... nunca más seductora que en aquel desaliño. Retirada en el palacio para evitar los aplausos del vulgo, llegó á mandar á su servidumbre y familia, y al mismo Favencio, que para no alabarla no la mirasen: fué obedecida; pero ¿cómo sujetar los ojos ni la lengua de sus hijos pequeñuelos? Y aquellos inocentes, admirando en la faz de Pulqueria unos rasgos que la diferenciaban de cuantas mujeres veian, no podian ménos de prorumpir en el lenguaje cándido y fogoso de la infancia:—«¡Madre, querida madre, tú eres la más hermosa de las mujeres!»—Si,—respondia ella para sí, suspirando:—soy la más hermosa del mundo, y es tal mi desdicha, que no puedo ver lo que soy.» Para desahogarse de alguna manera, escribió una vez

una carta á su esposo, refiriendo la aparicion de Flacila y la dura ley á que sus ojos estaban sujetos; mas en el momento de acabar el escrito, se le desapareció de entre las manos.

Muchos años fué Pulqueria infeliz, como víctima rebelde de una vanidad no satisfecha, hasta que hubo de acordarse de la corona y la palma que la ofreció su madre cuando la anunció que veria. Consideró que si no llevaba con paciencia la privacion de verse durante su vida, no sólo no ganaria la palma del martirio, sino que ni aún tendría el consuelo de conocerse cuando muriera; y por saciar su curiosidad, á lo ménos á la hora de la muerte, se determinó á sufrir con resignacion aquel martirio de su deseo, mientras el Señor la mantuviese en el mundo. El excesivo amor de sí misma la habia apartado de la virtud, y por consecuencia de la felicidad; y aquel amor, ya bien dirigido, la conducia por fin á la virtud y á la dicha: prueba de que las pasiones humanas únicamente son malas ó buenas, únicamente nos llaman ó nos benefician, segun el uso que de ellas hacemos. Así Pulqueria, gastada algun tanto su curiosidad con el tiempo, fuese poco á poco avezando á oir sus elogios, primero sin ira, despues con tolerancia, más adelante con sufrimiento, y al cabo con humildad



reverente. Siempre experimentaba una sensacion dolorosa al oir una razon ó percibir una mirada laudatoria ó admirativa; pero un instante despues obraba en ella el

conocimiento, y decia:—«Cuando muera me veré; sometámonos entre tanto á lo que el Señor ha dispuesto.»

(Se concluirá.)

J. E. HARTZENBUSCH.

## ACTUALIDADES.

En el teatro Español sigue representándose con gran aplauso el drama *La muerte en los labios*, obra de gran importancia, y que es objeto de continuas controversias en los círculos literarios. La empresa del mismo coliseo ha tomado en arrendamiento el de la Zarzuela, donde se propone presentar espectáculos muy variados y al frente de cuya compañía cómica figura Mariano Fernandez.

\*\*\*

El prestidigitador Sr. Vergara, conocido por *El brujo*, ha llevado gran concurrencia en los días últimos al salon de Capellanes. La compañía lírica que en el mismo local actúa, sigue mereciendo tambien la aprobacion de la concurrencia.

\*\*\*

El Ayuntamiento de Algemesi (Valencia) ha creado una Academia de adultos para proporcionar instruccion á la clase obrera.

\*\*\*

Se ha acordado celebrar en Valladolid, en la próxima feria de San Juan, un concurso pedagógico y una exposicion didáctica, reclamando para ello la cooperacion de los establecimientos científicos y literarios interesados en que se lleve á cabo tan importante pensamiento.

\*\*\*

En la Sociedad *Fomento de las Artes* van á darse este año unas conferencias dedicadas á los hijos de los socios.

\*\*\*

El Profesor de las Escuelas públicas de esta corte, D. Sabino Alvarez de la Escosura, acaba de publicar *El Propagador Métrico*, un nuevo libro de cuentas ajustadas por el sistema métrico-decimal, y al que la exactitud de sus equivalencias y

los sencillos procedimientos que su autor da para hacer de un modo breve todo género de reducciones del uno al otro sistema, hacen recomendable á todas las clases sociales.

Se vende al precio de una peseta en las principales librerías y en casa de su autor, calle de las Tres Cruces, 3, segundo.

\*\*\*

El Sr. D. Acisclo Fernandez Vallin y Bustillo, Director celoso del Instituto del Cardenal Cisneros y una de las personas que más esfuerzos vienen haciendo en pro de la enseñanza de la juventud, ha sido elegido individuo numerario de la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales. Felicitamos cordialmente por esta distincion á nuestro cariñoso y excelente amigo el Sr. Fernandez Vallin.

\*\*\*

La casa editorial de los Sres. Bastinos acaba de aumentar su copiosa librería de fondo con el bello libro *Páginas de la Historia de España para instruccion de los niños*, por D. Teodoro Baró, tan justamente apreciado por sus trabajos didácticos y literarios. Ciento veinte grabados, algunos de mucho mérito, ilustran esta obra, llamada á generalizarse en todas las escuelas. Como *Apéndice* á la Historia se insertan varios apuntes biográficos de los españoles ilustres en ciencias, artes y letras.

\*\*\*

Algunos maestros de escuela se han dirigido al Director de LA NIÑEZ pidiéndole precio de las comedias del *Teatro de Salon* para obsequiar con ellas á sus alumnos. En contestacion á los mismos, debemos manifestar que se les facilitarán cuantas deseen con el descuento del 25 por 100.



## SOLUCIONES Á LOS JUEGOS DE IMAGINACION DEL NÚMERO ANTERIOR.

## FUGA DE CONSONANTES.

Decir anoche escuché  
A un autor de los peores,  
Que nunca silbado fué;  
Y es cierto: en obra que él dé  
Son silbados los actores.

## FUGA DE VOCALES.

Dos condiciones te faltan,  
Luisa, para hacerte amar:  
El tener veinte años ménos  
Y unos cuantos dientes más.

## ACERTIJO.

Dos son tres, etc.; entiéndase letras.

## CHARADA.

Chacon.

Han remitido soluciones los niños Doña Jesusa y Doña Encarnacion de Granda, Doña Eulalia Flores, y D. Fernando y don José Lloret, de Madrid; y D. Tomás A. de Armiño, de Vitoria.

## ACERTIJOS.

I.

Una flor y un culebrón,  
Nombre de una corte son.

II.

¿Cuál es la palabra que consta de cuatro letras y le falta una para cinco?

(Las soluciones ántes del día 22.)



Sensible fin y término elocuente  
De la eterna comedia que en las casas  
Suele representarse diariamente.